

ALGUNOS AVATARES DE LA ARQUEOLOGÍA COLONIAL EN EL NORTE DE MARRUECOS (1939-1942)

ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO
Universidad de Castilla-La Mancha

BIBLID: [0571-3692 (2007) 77-96]

RESUMEN: Estudio de la organización de la arqueología en el Norte de Marruecos, entre los años 1939 y 1942, así como de algunas incidencias en el desarrollo de la misma. Se presta atención a la arqueología de Tánger en ese periodo.

PALABRAS CLAVE: arqueología, Norte de Marruecos, Protectorado español, Tamuda, cuevas de Tánger.

ABSTRACT: A study on the organization of archaeology in the North of Morocco, between years 1939 and 1942, as well as of some incidences in the development of the same one. Also, in the work the archaeological discoveries that are analyzed at that same time they became in Tánger.

KEYWORDS: archaeology, North of Morocco, Spanish Protectorate, Tamuda, caves of Tánger.

Introducción

El Norte de África, y muy en concreto el Protectorado español en Marruecos (1912-1956), constituyó para España el orientalismo o exotismo asequible¹. El

¹ MORALES LEZCANO, V.: "El Norte de África, estrella del orientalismo español", *Awraq*, 11, 1990, pp. 17-34; LÓPEZ GARCÍA, B.: "Arabismo y orientalismo en España: radiografía y diagnóstico de un gremio escaso y apartadizo", *Ibidem*, pp. 35-69. Vid. también múltiples aportaciones recogidas por RAMÍREZ, A. y LÓPEZ GARCÍA, B (Eds.): *Antropología y antropólogos en*

patrimonio material constituyó un elemento de propaganda, al igual que ocurrió en todas las colonias, puesto que descubrimientos del pasado, así como la exposición de los mismos, suponía una forma de mostrar la necesidad de la presencia europea y los avances que representaba en el terreno de la cultura. A lo anterior debemos unir la simpatía o el nexo ideológico que mostraban los vestigios materiales de la presencia romana en el Norte de África, o incluso de la expansión del cristianismo.

Los años que analizamos en la presente contribución fueron de un fuerte carácter problemático, marcados por el final de la guerra civil española y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Fueron momentos en los que el régimen franquista inició su definitiva organización y desarrolló sus desmesuradas *reivindicaciones*; las mismas pasaban por la expropiación a Francia de sus dominios norteafricanos. En este contexto y en esta situación, con una Francia derrotada por la Alemania nazi, es en la que hay que integrar el estudio sobre la arqueología que planteamos y que continúa, y concreta más la mirada en el tiempo, respecto a otros trabajos que hemos publicado con anterioridad².

2. Arqueología para la “hermandad hispano-marroquí”

En 1936 los sectores que apoyaron el golpe de Estado del 18 de julio establecieron un compromiso de colaboración con los grupos de las elites marroquíes dominantes en Tetuán, auspiciando lo que se vino en llamar “hermandad hispano-marroquí”³. El símbolo inicial vino representado por la derogación en la zona española del “dahir beréber”, con lo que en toda la enseñanza marroquí, al margen de la europea o de la hebrea, se imponía el árabe. Así pues, desde el bando franquista se tomaba partido decidido por la arabización y la religiosi-

Marruecos. Homenaje a David M. Hart, Barcelona, 2002, y por GONZÁLEZ ALCANTUD, J. A. (Ed.): *El Orientalismo desde el Sur*, Granada, 2006.

² GOZALBES, E.: “Los pioneros de la arqueología española en Marruecos (1880-1921)”, en CABRERA, V. y AYARZAGÜENA, M. (Eds.): *El nacimiento de la Prehistoria y de la Arqueología científica*, Madrid, 2005, pp. 110-117; “El inicio de las excavaciones arqueológicas en Tamuda (1921-1922)”, *Cuadernos del Archivo Central de Ceuta*, 13, 2005, pp. 325-342; “África antigua en la historiografía y arqueología de época franquista”, en WULFF, F. y ÁLVAREZ, M. (Eds.): *Antigüedad y franquismo (1936-1975)*, Málaga, 2003, pp. 135-160; “Los inicios de la investigación española sobre arqueología y arte árabes en Marruecos”, *BAEO*, 41, 2005, pp. 225-246; “La arqueología española en el Norte de Marruecos (1921-1936). Memorias y desmemorias”, *Archæia* (en prensa).

³ MATEO DIESTE, J. L.: *La “hermandad” hispano-marroquí”. Política y religión bajo el Protectorado español en Marruecos (1912-1956)*, Barcelona, 2003.

dad islámica (sufragando las peregrinaciones a La Meca), como elemento para atraerse la amistad de esos grupos.

Después del colaboracionismo de los soldados marroquíes, formando parte de las tropas de Franco en la guerra, el africanista Tomás García Figueras se convirtió en la pieza clave de la situación concreta en el Protectorado español, desde que en 1939 fuera nombrado Delegado General de la Alta Comisaría. Este personaje se convertirá además en el ideólogo de la política española en su Protectorado marroquí. En su obra *Marruecos*, escrita en 1939-1940, y que recibió el Premio (Francisco Franco) Nacional de Literatura, planteaba que la política española protectora en Marruecos pasaba por el despliegue de la arabización, la potenciación más expresa de la religión musulmana, así como el "renacimiento cultural hispano-arabe"⁴, inserto en la "hermandad" hispano-marroquí.

En ese sentido, en la época final de la guerra civil se habían creado los institutos General Franco y Mulay Hasan, con numerosas obras publicadas (en español el primero, y en árabe el segundo) en los años subsiguientes. El carácter que tuvo García Figueras de inspirador de esta política, seguida por los militares en el Protectorado, se muestra con el hecho de que en enero de 1942, por aplicación de una intensa reestructuración administrativa, fuera nombrado delegado de la nueva Delegación de Educación y Cultura, y encargado de ponerla en funcionamiento⁵.

El tema de la arqueología también se encuentra en relación con la política en general, y con la política cultural en particular. Años más tarde el propio García Figueras insertaría la Arqueología, en especial la creación del Museo Arqueológico de Tetuán, como uno de los grandes logros de la acción cultural española en su Protectorado marroquí; en sus consideraciones, el Servicio de Arqueología hasta el año 1941 se confundía con la Junta Superior de Monumentos, y el Museo hasta 1940 no se habría inaugurado, siendo "la obra anterior hasta 1936 dirigida por don César Luis de Montalbán"⁶. Es decir, es en 1940 y 1941 cuando

⁴ GARCÍA FIGUERAS, T.: *Marruecos, 1940. Acción de España en el Norte de África*, Madrid, 1942. El mismo texto sería objeto de algunas reediciones, con ligeros cambios en partes de su contenido (por ejemplo, en la parte que justifica la necesidad de "limpiar" o "depurar" Marruecos de los elementos "rojos").

⁵ GARCÍA FIGUERAS, T.: "Introducción", en QUINTERO ATAURI, P.: *Museo Arqueológico de Tetuán. Estudios varios sobre los principales objetos que se conservan en el Museo, Tetuán, 1942*, pp. 7-10 muestra este interés especial por la arqueología: "los estudiosos que vengan a Marruecos comprobarán de la modestia y de la devoción abnegada de los hombres que en Marruecos trabajan en esta tarea; del sentido justo de su obra que les lleva a facilitar el camino a los demás, a que España esté presente en este aspecto tan importante desde el punto de vista científico y a que lo esté también en el cumplimiento de su obra protectora cerca del pueblo hermano",

⁶ GARCÍA FIGUERAS, T.: "La tarea cultural de España en el Norte de Marruecos", *Homenaje a Guillermo Guastavino*, Madrid, 1974, p. 467.

se institucionaliza de una forma más concreta el Museo y la Arqueología, que a partir de 1942 pasaron a depender de la nueva Delegación de Cultura desempeñada por este personaje, cuya actuación predominante en el Protectorado se manifestaría hasta 1956, fecha de la independencia de Marruecos.

Organización de la arqueología

Desde 1924 el director de excavaciones de la *Junta Central de Monumentos Históricos*, que era el nombre que bajo la Segunda República había asumido la tradicional *Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos*, había sido César Luis Montalbán y Mazas, un antiguo viajero por América y artista, que tenía su residencia en Larache. Desde 1921 había participado en exploraciones diversas en el Norte de Marruecos, y en las excavaciones de *Tamuda* y de *Lixus*; también había colaborado muy activamente para la organización del Museo Arqueológico de Tetuán, inaugurado en noviembre de 1931 en un edificio bastante reducido⁷.

Cuando se produjo el golpe de Estado militar, y el comienzo de la guerra civil, Montalbán se hallaba excavando en el importante túmulo prehistórico de Mezora (Tenin de Sidi Iamani, región de Arcila), con una actuación que ha sido muy discutida. El estallido de la guerra condujo a que no elaborara informe escrito sobre las excavaciones, perdiéndose la mayor parte de los datos. Montalbán fue en julio de 1936 cesado de su cargo, y apartado de forma definitiva en el año 1937 a partir del dictamen de la Comisión Depuradora de Funcionarios Civiles.

García Figueras era lego en arqueología, pero sentía atracción cultural hacia ella. En el Protectorado jugará siempre sus cartas al respecto. Así indudablemente debió ser por su intermedio el que se produjera una importante captación para la arqueología de Tetuán, con el nombramiento en el mes de octubre de 1939 de Pelayo Quintero Atauri (1867-1946) como inspector de excavaciones y director del Museo Arqueológico de Tetuán⁸. Quintero era un prestigioso anticuario español, explorador de las ruinas de Segóbriga, junto a su tío García Soria, en donde aprendió arqueología de la mano del Padre Fidel Fita. Profesor de dibujo y de Historia del Arte en Cádiz desde 1904, allí desarrolló una notable

⁷ El nuevo Museo, creado en 1931, sustituía la exposición instalada en la *Junta Superior de Monumentos* y que de una forma propagandista se consideró inauguración de Museo cuando se puso en marcha; "Inauguración del Museo Arqueológico de Tetuán", *África*, mayo de 1926, p. 100.

⁸ VALDERRAMA, F.: *Historia de la acción cultural de España en Marruecos (1912-1956)*, Tetuán, 1956, p. 727.

cantidad de excavaciones arqueológicas, en dónde fue Director de excavaciones y Director del Museo Provincial de Bellas Artes. Sobre Cádiz, sus excavaciones y su Historia, versaba una buena parte de su producción bibliográfica. En 1937, en plena guerra civil, alcanzó la jubilación como funcionario.

La persona, en parte, era la adecuada, al menos la mejor de las posibles en aquella España destrozada. Además Quintero era conocido por García Figueras (que era de Jerez de la Frontera) por paisanaje⁹. Quintero era intelectual de una gran experiencia, de posiciones políticas muy conservadoras, por tanto, adicto al Movimiento; su nombramiento para Marruecos se efectuó cuando contaba ya con 72 años. Sus conocimientos estaban muy atrasados, pero en relación al nivel que existía en España, se encontraba bastante por encima de la media. El máximo inconveniente estaba en su avanzada edad, si bien poseía una muy loable ilusión por un proyecto científico esperanzador, ya en el crepúsculo de su vida, a lo que debe unirse la atracción africana, así como la indudable atracción del siempre necesario incentivo económico.

En cualquier caso, el patrocinio de García Figueras no se limitó a Pelayo Quintero, puesto que el antes citado Montalbán mantenía relaciones amistosas y de servicio con el africanista. El 21 de julio de 1937 Montalbán escribía a García Figueras y le remitía un texto, la memoria titulada "Antecedentes históricos de Arcila: resumen de la memoria sobre la ciudad", recién elaborada a mano, y que se conserva en los fondos de la Biblioteca Nacional de Madrid¹⁰. Es muy posible también que sirviera a García Figueras materiales para algunas de las publicaciones de éste.

Ello explica que en mayo de 1939, apenas un año después de terminar la guerra civil, Montalbán pese a estar cesado, recibiera el encargo de realizar excavaciones arqueológicas en dos conjuntos de la antigüedad, que habían estado en el plan diseñado en época de la Segunda República y que no habían llegado a realizarse¹¹. El primero de ellos era Dchar Jdid, el lugar donde se suponía (erroneamente) existía el centro antiguo de *Ad Mercuri*, a partir de la identificación tradicional efectuada por Tissot en el siglo XIX. También ese mismo verano

⁹ QUINTERO ATAURI, P.: *Apuntes sobre arqueología mauritana de la Zona española*, Tetuán, 1941, donde Tomás García Figueras mostrará su patronazgo sobre el personaje y las actividades arqueológicas al escribir el prólogo a dicha obra, aún bastante antes de ser Delegado de Cultura en Tetuán.

¹⁰ Una versión anterior, con el título de *Apuntes sobre la ciudad de Arcila*, aparece mencionada con el número 4 de las Memorias entregadas a la JSMHA y conservadas después en el Museo Arqueológico de Tetuán. La fecha de esta primera aproximación debe ubicarse en el entorno de 1926. Otra colección de fotografías en una Memoria, con título "Gráficos de la memoria sobre Alcazar-Seguir", elaborada en 1926, en fecha indeterminada fue dedicada y enviada a García Figueras, de forma que también se conserva en la Biblioteca Nacional.

¹¹ VALDERRAMA, F.: p. 722; GOZALBES, E.: "África antigua", p. 138.

Montalbán realizó excavaciones en Lalla Yilalia, lugar de la antigua *Tabernae*. Cuando Quintero se establezca en Tetuán deberá escribir el prólogo, y resumir para su publicación la Memoria de Montalbán, mostrando distanciamiento respecto a sus análisis¹². Montalbán remitió a García Figueras una colección de fotografías de las excavaciones¹³.

La solución a los problemas de competencias en la arqueología se planteó de una forma coherente. Dado que Quintero era de edad avanzada, su Inspección de excavaciones le imposibilitaba para estar presente en puntos alejados, lo cual sería más cierto según pasaba el tiempo y perdía la movilidad. Por esta razón, aparte de la Inspección, y de lo que sería la Dirección del Museo, se crearon otras dos zonas geográficas, al estilo difuso de lo que en ese momento se hacía en la propia España¹⁴. En la parte oriental, se encargaría de excavaciones el falangista melillense Rafael Fernández de Castro, que había recuperado los vestigios del antiguo cerro de San Lorenzo en Melilla, y que ahora entre 1940 y 1942, iba a realizar exploraciones en la ciudad medieval de Cazaza¹⁵. Y en el "sector occidental" la dirección de las excavaciones será encomendada en 1940 a César Luis Montalbán; éste en 1940 localizará para García Figueras las ruinas de la temporal fortaleza portuguesa de "La Graciosa", en el curso del Lukus, y realizará para su trabajo el descubrimiento y limpieza de los muros¹⁶. También en 1941 realizará una campaña de excavaciones en Dchar Jdid, de la que hablaremos más adelante.

¹² MONTALBÁN, C. L.: *Resumen de la Memoria presentada ante esta Junta referente a los trabajos efectuados en el año 1939 en las ruinas de Ad Mrcuri y Tabernes (región occidental)*, Larache, 1940, publicado como memoria de la Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos, por parte del Instituto "General Franco".

¹³ MONTALBÁN, C. L.: "Gráfico de exploraciones de Ad-Mercuri", ejemplar en la Biblioteca Nacional (fecha de septiembre de 1939), procedente de la donación de García Figueras.

¹⁴ DÍAZ ANDREU, M. y RAMÍREZ SÁNCHEZ, E.: "La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955). La administración del patrimonio arqueológico en España durante la primera etapa de la dictadura franquista", *Complutum*, 12, 2001, pp. 325-343

¹⁵ FERNÁNDEZ DE CASTRO, R.: *Historia y exploración de las ruinas de Cazaza, villa del antiguo reino de Fez, emplazada en la costa occidental de la península de Tres Forcas*, Larache, 1943. De nuevo García Figueras mostrará su patrocinio escribiendo el prólogo a esta obra.

¹⁶ GARCÍA FIGUERAS, T.: *Expedición de los portugueses al río de Larache y fundación de la fortaleza de La Graciosa en el Lukus (1489). Datos para su estudio*, Larache, 1941. El trabajo recoge muy pocos datos sobre las excavaciones, reflejando la reutilización de sillares romanos, pues remite a una Memoria de la JSMHA posterior que nunca se publicó. En este mismo punto Montalbán defendía la existencia de la isla con el ara de Hércules mencionada por Plinio. Una copia de la Memoria elaborada para la JSMHA, con el título de "Estudios sobre la isla mencionada por Plinio, con el Templo y Ara de Hércules", firmada en Larache en agosto de 1929 (2 volúmenes, uno de ellos de fotografías), fue también remitida a García Figueras y se conserva en la Biblioteca Nacional.

Tensiones político-científicas

El nombramiento de Quintero también ocupa un espacio interesante respecto a la influencia política en la arqueología española en aquella época. En ese mismo año 1939 se había creado en España la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, al frente de la cual quedó Julio Martínez Santa-Olalla, como es bien sabido, camisa vieja de Falange y de formación universitaria en Alemania, gran entusiasta del régimen nazi¹⁷. El nombramiento de Quintero, y su actividad posterior, dejaban la arqueología del Protectorado al margen de la red clientelar montada por Julio Martínez, que sin embargo, mostraba un fuerte interés por los asuntos africanos, al considerar un papel importante de las relaciones hispano-africanas en el substrato étnico¹⁸. Recordemos sus términos, muy poco exitosos, de Neolítico hispano-mauritano o cultura ibero-sahariana, para clasificar la prehistoria¹⁹.

Un aspecto muy poco conocido lo encontramos en una ceñera y muy sorda lucha entre Martínez Santa-Olalla y Pelayo Quintero. Sorda pero cierta, que se manifiesta en el mútuo desconocimiento. Quintero estará alejado del grupo y de las iniciativas de Martínez Santa-Olalla, por ejemplo de su "Corona" de homenajes a los "mártires" (con ignorancia absoluta de la existencia de otros del bando republicano), y de las *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*. Por el contrario, Quintero colaborará en el *Archivo Español de Arqueología*, fundado por el Marqués de Lozoya (Director General de Bellas Artes entre 1939 y 1951), y dirigido por Antonio García y Bellido. Por el contrario García Figueras estará por encima, como preboste del Protectorado, e incluso colaborará en ocasiones en las publicaciones de Santa-Olalla.

García Figueras en los últimos meses de 1939 tomó una iniciativa, en relación con el estudio científico de Marruecos. Se trataba de formar a los interventores, los agentes españoles (generalmente militares) que administraban en los terri-

¹⁷ DÍAZ ANDREU, M.: *Historia de la Arqueología. Estudios*, Madrid, 2002; CASTELO, R. CARDITO, PANIZO, I. Y RODRÍGUEZ, I.: *Julio Martínez Santa-Olalla: crónicas de la cultura arqueológica española*, Madrid, 1995.

¹⁸ En 1938 la Orden del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico, de donde derivó la Comisaría al año siguiente, establecía que Marruecos se integraba en la zona de Andalucía occidental. En 1941, en la Orden de creación de las Comisarías provinciales y locales, ya Marruecos quedaba excluida; DÍAZ ANDREU, M. y RAMÍREZ SÁNCHEZ, M. E., pp. 327 y 330.

¹⁹ Estos términos equívocos fueron tan sólo utilizados por los miembros de su corriente y rechazados por todo el resto de la comunidad científica, en especial los franceses. En cualquier caso, debe indicarse que Martínez Santa-Olalla cambiaba el sentido tradicional de las relaciones, pues defendía que las culturas habían pasado de España a Marruecos. Vid. su volumen hoy inservible, pero curioso en el estado de conocimientos y creencias, *Esquema paleontológico de la Península Hispánica*, Madrid, 1946.

torios, para que supieran recoger informaciones. Se encargó a los prestigiosos profesores españoles la elaboración de unos cuestionarios, inmediatamente publicados, de los que Julio Martínez Santa-Olalla elaboró el de arqueología, José Pérez de Barradás elaboró el de Etnología, y Carlos Alonso del Real el lingüístico²⁰. La colaboración de este grupo era coherente con la posición ideológica que mantenían, así como con la directa posición de control de la arqueología española a través de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.

La idea era, sin duda, excelente, la formación de los interventores para la recogida de datos y la información²¹. Aparte de lo expuesto en su propio prólogo, expresamente la iniciativa, y por tanto la elección de los redactores, fue de García Figueras²². Sin embargo, los resultados fueron prácticamente nulos, y se ha indicado incluso que no hay constancia expresa de su circulación y uso²³. El fracaso estuvo en el choque de competencias. Pocas dudas podemos tener de que esta iniciativa fue desde primera hora paralizada por la reacción de un sector de la administración colonial, y en concreto por la lejanía que al respecto va a manifestar Quintero²⁴.

En las cajas antiguas de los fondos del Museo de Tetuán, sin clasificar, aparecen materiales que se identifican con cartas de los interventores, escritas entre 1940 y 1945. Existe a este respecto, como ejemplos significativos, materiales de cuarcitas talladas remitidas desde Ceuta, así como cerámicas romanas (algún fragmento de ánfora y cerámicas sigillatas) de la zona interior de Gomara. Fueron la respuesta, sin duda, al *Cuestionario*, pero Quintero trató de evitar que los datos pasaran a Martínez Santa-Olalla, mientras éste creía que era a él a quien debían comunicarse. El único vestigio realmente importante fue el de las pinturas rupestres de Magara Sauar, ubicadas en una zona montañosa entre Alcazarquivir y Xauen²⁵.

²⁰ *Cuestionario de Etnología, Lingüística y Arqueología*, Larache, 1940.

²¹ No era la primera vez, pese a todo, que se planteaba. En 1930 a través del servicio de interventores se recogió gran cantidad de información de carácter etnológico, pero el material se remitió a Madrid donde quedó sin estudiar; GARCÍA FIGUERAS, T.: *Marruecos*, p. 232.

²² Así lo reconoce expresamente uno de sus redactores, MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.: "Sobre las huellas del Sahara prehistórico antes de que fuese desierto", *Revista Geográfica Española*, 10, 1941, que lo integra en el interés de García Figueras en la arqueología y en el "renacimiento cultural hispanoárabe".

²³ PONS, L.: "Notas de historiografía española sobre arqueología marroquí", *Pyrenae*, 29, 1998, pp.250-254.

²⁴ QUINTERO, P.: *Apuntes*, p.36: "para este fin fueron creadas comisiones investigadoras, se dieron órdenes especiales a las Intervenciones, se trajeron hombres de reconocido renombre para dar conferencias... y se preparó un plan de trabajos para el mejor éxito de todos los esfuerzos". No se menciona para nada que entre esas ordenes especiales se encontraba el desafortunado cuestionario de Martínez Santa-Olalla.

²⁵ Comunicadas por el interventor, y publicadas por éste; GARCÍA HERNÁNDEZ, E.: "Un abrigo con pinturas rupestres en Beni Issel", *Mauritania*, 14, 1941, pp. 300-302. Ello motivó que,

Arqueología en el Norte de Marruecos

El hecho más importante de la arqueología en este tiempo fue indudablemente la "inauguración", como hemos visto en realidad el traslado del Museo Arqueológico de Tetuán a un edificio de nueva construcción, que fue inaugurado el 19 de julio de 1940. Con ello, Quintero pudo poner en práctica sus propias concepciones museológicas²⁶. En la parte de prehistoria se recogían por entonces piezas del valle de Tetuán, destacando en número de piezas las del paleolítico procedentes de la zona atlántica de Beni Gorfet, para cuya recogida y estudio se había trasladado a Marruecos el padre agustino Cesar Morán Bardón²⁷. Los principales objetos que se exponían en el Museo procedían de las excavaciones que se habían realizado en *Tamuda* y en *Lixus*, pero se incluían algunas de las descubiertas por Montalbán en Dchar Jdid y Lala Yilalia, destacando también una gran cantidad de armas de hierro descubiertas en 1921-1922 en *Tamuda*, así como numerosas monedas antiguas (sobre todo encontradas en *Tamuda*).

En cualquier caso, las excavaciones principales realizadas en la época fueron las de *Tamuda*, las de Dchar Jdid y las de Lala Yilalia. Esta última fue objeto de una pequeña campaña, efectuada por Montalbán, que identificó el *castellum* de época romana, identificando una puerta entre dos torres, una importante construcción (identificada con templo) en el interior, y también bastantes construcciones más pobres en el exterior del mismo. Las monedas que se citan indicaban una cronología de los siglos III y IV. No obstante, las monedas depositadas en el Museo de Tetuán, indudablemente procedentes de esta excavación, en un total de 50, había nada menos que 23 de época mauritana anterior, aparentemente del tipo numida, y la serie romana se iniciaba con Trajano, intensificándose con Marco Aurelio (segunda mitad del siglo II), y máxima representación de Constantino, ya en el siglo IV²⁸. Estos datos amplían de una forma muy notable el ámbito cronológico de la ocupación en el lugar.

En Dchar Jdid, identificada entonces como *Ad Mercuri*, el mismo Montalbán

con invitación expresa de T. García Figueras, el citado Martínez Santa-Olalla visitara y estudiara el lugar; MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.: "Las primeras pinturas rupestres del Marruecos español", *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 16, 1941, pp. 438-442. Ello no es obstáculo para que, sin citar la visita ni estudio anterior, QUINTERO ATAURI, P.: "Pinturas rupestres de Magara en Yebel Kasba", *Archivo Español de Arqueología*, 46, 1942, p. 76; Idem, *Apuntes*, pp.58-59.

²⁶ QUINTERO ATAURI, P.: "En el Museo Arqueológico de Tetuán", *Mauritania*, noviembre de 1942, pp. 337-339; *Museo Arqueológico de Tetuán. Estudios varios sobre los principales objetos que se conservan en el Museo*, Tetuán, 1943; "Museo Arqueológico de Tetuán", *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 5, 1944, pp. 220-223.

²⁷ MORÁN BARDÓN, C.: *El paleolítico de Beni Gorfet (Marruecos)*, Larache, 1941.

²⁸ MATEU Y LLOPIS, F.: *Monedas de Mauritania*, Madrid, 1949, p. 50.

había realizado una campaña ya mencionada en 1939. En la misma aparecieron, sobre todo, los vestigios de casas, con restos de hachas paleolíticas, restos prerromanos, y sobre todo de la época romana imperial. En junio de 1941 el mismo Montalbán realizó otra campaña de excavaciones. Sobre ella Pelayo Quintero anuncia la publicación de una Memoria, que nunca llegó a salir, resumiendo los datos: “encontráronse restos de algunos edificios, así como una necrópolis púnico-romana, con algunos ejemplares de industria lítica, bronces y, sobre todo, gran cantidad de monedas de época romana”²⁹.

Una copia de la Memoria redactada por Montalbán, y que no se conservaba, ha sido localizada y analizada en fechas recientes por parte de Emanuele Papi³⁰. El ejemplar procedía de la venta en el mercado, en Rabat, de una biblioteca privada de Larache (donde residía entonces Montalbán). La Memoria estaba dirigida a la *JSMHA*, está escrita en Larache en 1941, y lleva por título “Estudios sobre las ruinas de la desembocadura del río Tahadartz, castillo de Ras el Kat (cabeza de Gato), Ad Nova y excavaciones de Ad Mercuri”. En efecto, en las excavaciones de 1941 se completó el descubrimiento de una importante *domus* con peristilo, y también se estudió la necrópolis romana, de la cual incluso se encontró el horno de incineración. De la necrópolis procedía un epitafio, perdido, con el siguiente texto³¹:

D(is) M(anibus) S(acrum)
M (arci) Luc(ii)
Vx(it) an(nis) X
M(ensibus) III d(iebus) XVI
H(ic) S(itus) E(st) S(it) T(ibi) T(erra) L(evis).

En la memoria se alude a gran cantidad de monedas, y se insertan fotografías de muchos objetos de metal. Las excavaciones de 1939 y 1941 dieron un material monetario en el Museo de Tetuán muy numeroso, compuesto por unas 400 monedas. De ellas, el grueso eran acuñaciones de Constantino, pero había 11 monedas de Iuba II y Cleopatra Selene, 1 de Ptolomeo, 1 acuñación de Carteia, 1

²⁹ QUINTERO ATAURI, P.: *Apuntes*, p. 67; texto muy similar en su artículo “Descubrimientos arqueológicos en la zona occidental de Marruecos”, *Mauritania*, 170, 1942, p. 11.

³⁰ PAPI, E.: “Gli scavi di Dchar Jedid (Marocco) in un album di César Luis de Montalbán”, *Antiquités Africaines*, 40-41, 2004-2005, pp. 319-335.

³¹ PAPI, E.: p. 326, fotografía. Dicho epitafio, que no apareció en la necrópolis sino reutilizado en obra urbana, muestra un formulario (Dioses Manes Sagrados, y fórmula piadosa final) característico de la epigrafía funeraria de la Bética. Ello es muy usual en el Norte de la antigua Tingitana, al contrario que en la zona de Sala, Banasa o Volubilis; vid. GOZALBES, E.: “Sobre la epigrafía latina del Norte de la Mauritania Tingitana”, *Antiquités Africaines*, 40-41, 2004-2005, pp. 67-84. Vid. también nuestro trabajo “Documentos epigráficos acerca de las relaciones entre Hispania y Mauritania Tingitana”, *L’Africa Romana. Atti del XVI Convegno di Studio*, Roma, 2006, pp. 1337-1350.

de Lixus y 8 inciertas indígenas. El grueso de la moneda romana es de los siglos III y IV, llegando hasta Honorio y Valentiniano III en el siglo V³². Estos datos reflejan la importancia que la ciudad alcanzó a partir del siglo III, y en el llamado “renacimiento constantiniano”.

Otro dato destacable en la memoria ahora encontrada es que en 1941 también Montalbán había localizado otros dos establecimientos antiguos. El primero de ellos era el de El-Homar, donde ya se habían realizado hallazgos en el siglo XIX, y donde el escritor suponía la posible existencia de la estación antigua de *Ad Novas*. Mucha mayor importancia tenían los vestigios hallados en el curso bajo del río Tahadart, donde se mantenían en pie los paredones de argamasa romana (como se observa en alguna de las fotografías, incluso en una que aparece el propio Montalbán). Es curioso que dicho centro no hubiera sido identificado con anterioridad. Años más tarde Tarradell, desconocedor de esta exploración de Montalbán, años más tarde reflejaría el descubrimiento del nuevo enclave³³

En el año 1940, en el mes de julio, Quintero realizó sus primeras excavaciones en la ciudad de Tamuda, a pocos kilómetros de Tetuán, en donde sentimentalmente recreaba sus primeros escauceos arqueológicos en la conquisada Segóbriga. El propio autor indica en su escrito que fueron pocos días de trabajo, en lo que fue una somera toma de contacto, y sobre ella publicó una muy reducida memoria³⁴. La mayor parte de los trabajos se realizaron en el sector de la necrópolis inmediatamente anterior a la conquista romana (años 39-42 d. C.), que seguía el ritual de la cremación. Otro punto explorado fue un terreno existente frente a la puerta Norte del campamento, que dio también numerosos restos materiales (muy fragmentados) de época prerromana

Unas dimensiones algo mayores tuvieron las excavaciones del año siguiente, 1941, en las que Quintero se muestra por última vez con cierto optimismo³⁵. Los trabajos se centraron en la parte noble del barrio Oeste de Tamuda, donde ya había realizado estudios Montalbán. Quintero detectaba la existencia de un bello muro de cierre de la ciudad, con magnífico aparejo, y con unos compartimentos en la zona en los que aparecieron diversas piezas artísticas, como la figurita de bronce que representaba un fauno, una bella patera de terra sigillata con escena

³² MATEU Y LLOPIS, F.: p. 49.

³³ TARRADELL, M.: “Marruecos antiguo: nuevas perspectivas”, *Zephyrus*, 5, 1954, p. 109, e identificada ya como un conjunto considerable de instalaciones romanas de salazón de pescado en TARRADELL, M. y PONSICH, M.: *Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée Occidentale*, Paris, 1965, pp. 40 y ss.

³⁴ QUINTERO, P.: *Excavaciones en Tamuda. Memoria de las practicadas en el año 1940*, Larache, 1940.

³⁵ QUINTERO, P.: *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicadas en el año 1941*, Larache, 1942.

de caza de conejos, un pebetero de bronce en forma de copa, así como diversas lucernas. Al otro lado del muro también se trabajó en la necrópolis. Se destacaba la aparición de una gran cantidad de monedas³⁶.



FIGURA 1: Figurita de bronce de un fauno aparecida en 1941 en una de las estancias del barrio Oeste de Tamuda. Museo Arqueológico de Tetuán.

A partir de este momento, los entusiasmos de los primeros momentos quedaron defraudados. El interés por la arqueología disminuyó mucho entre las autoridades franquistas. En 1942 ya se detecta perfectamente la queja de Quintero, justo en el inicio de la Memoria de excavación realizada en Tamuda, única actividad del año: “no fue el año que finaliza muy pródigo en descubrimientos arqueológicos en la zona española de Marruecos. Ocupaciones de actualidad y de mayor trascendencia encaminaron la atención hacia otros objetivos y consecuencia de ello fue la disminución de las exploraciones y trabajos de excavación”³⁷.

³⁶ Vid. los estudios de QUINTERO, P.: “Monedas nómadas-mauritanas procedentes de las excavaciones en la zona española de Marruecos”, *Archivo Español de Arqueología*, 46, 1942, pp. 63-70; “Excavaciones arqueológicas en Marruecos español (Tamuda, 1944)”, *Archivo Español de Arqueología*, 59, 1945, pp. 141-146.

³⁷ QUINTERO, P. y GIMÉNEZ, C.: *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicas en 1942*, Larache, 1943, p.3.

Los trabajos se realizaron en el mes de septiembre en la zona del muro de cierre Oeste de la ciudad, en el sector de la necrópolis prerromana. Se detectó perfectamente que las tumbas seguían el rito de incineración, y que todas tenían una lucerna y una moneda, por lo que seguían la conocida creencia al respecto. Pelayo Quintero no dejaba además de lamentarse de la pobreza de la necrópolis. Ese mismo año recopiló artículos breves publicados en la revista *Mauritania*, sobre piezas diversas que se conservaban en el Museo de Tetuán³⁸.

En el año 1943 se repitió la situación. Estaba claro en los escritos que Pelayo Quintero estaba profundamente decepcionado; contra lo prometido y esperado por él, los intereses de las autoridades no estaban centrados en la investigación de la antigüedad: “las circunstancias por las que atravesamos en los años que corren, no son las más adecuadas para dar el impulso que requieren los trabajos iniciados en anteriores campañas arqueológicas, y por ello no es de extrañar que la atención prestada por las autoridades de la zona, haya limitado su actuación a continuar la labor de excavación en las ruinas de Tamuda, y de limpieza y consolidación en las de Cazaza”³⁹. Además, según refleja amargamente Quintero, las excavaciones de Tamuda terminaron muy pronto, en cuanto se acabó el presupuesto.

Los trabajos se iniciaron en la necrópolis, descubriendo alguna tumba más antigua de cremación, pero casi todas de inhumación de época romana. En un segundo momento se pasó a excavar en el sector intramuros, junto a la gran plaza descubierta en su día por Montalbán. Como en 1922, Quintero descubrió los umbrales de piedra con el hueco labrado para el quicio de las puertas, y en la calle grandes casquotes y evidentes signos de un potente nivel de incendios. En el mismo lugar, hecho no destacado después, Quintero encontró restos posteriores, de época romana, de unas instalaciones con cinco molinos de aceite y gran cantidad de ánforas rotas. El hecho indica la explotación del olivo, y la producción de aceite, en la época del campamento romano alto-imperial, por cuanto en torno a todo destacamento militar existía un volumen importante de actividad económica y de prestación de servicios.

Un tercer sector explorado correspondió a una cata abierta en la puerta Oeste del *castellum* de época romana. Se desmontó la piedra básica de la puerta, donde resulta precioso el hallazgo de una moneda del emperador Pupieno, que tan sólo estuvo en el poder unos meses del año 238. Así pues, la remodelación del campamento se produjo muy poco después de esa fecha. En profundidad

³⁸ QUINTERO, P.: *Museo Arqueológico de Tetuán. Estudios varios sobre los principales objetos que se conservan en el Museo, Tetuán, 1942.*

³⁹ QUINTERO, P. y GIMÉNEZ, C.: *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practica-das en 1943, Tetuán, 1944, p.3.*

apareció el nivel mauritano, con una gruesa capa de ceniza, monedas sometidas a la acción de un fuego devastador (pues algunas estaban a medio fundir), y pequeños objetos de esa época. Probablemente lo más destacable, junto al elemento de fechación mencionado, sea precisamente la plena constatación de un final en voraz incendio y destrucción de la ciudad mauritana todo destacamento militar existía un volumen importante de actividad económica y de prestación de servicios.

En el año 1944 mucho más de lo mismo. En la Memoria de excavaciones en Tamuda se refería al plan trazado en 1939, "que mereció la aprobación de la Superioridad" (¡menos mal!), señalando que se concretaba sólo en labores de pura conservación en Cazaza, y de excavaciones en Tamuda; ello se hacía no porque no existieran otras excavaciones necesarias, en lugares que aportarían datos preciosos sobre la Historia Antigua de las Mauritania, "sino porque las circunstancias anormales por que atravesamos, siguen limitando los medios a nuestro alcance"⁴⁰. No había dinero para nada más que esta modesta campaña. Y en el año 1945 mucho más de lo mismo, con excavaciones tan sólo en Tamuda, precisando al respecto: "habiendo sacado el máximo provecho de los medios disponibles"⁴¹.

Los trabajos se desarrollaron en dos meses, julio y agosto de dicho año. De nuevo fue en principio la zona de necrópolis, en el extremo Oeste del conjunto, la que mereció la atención. Después otro sector de trabajo se centró en la próspera parte urbana del barrio Oeste. Destaca en esta parte que en algunos puntos de la recta calle que da al foro se detectaron muros más antiguos, de una construcción considerada más tosca, con monedas de tipo púnico y "cerámica roja y negra" (campaniense y sigillata sin duda).

Las exploraciones en esta zona daban a la luz estructuras que tenían gran interés para el estudio, pues permitían completar los datos sacados a la luz en las primeras excavaciones de Montalbán. Así la continuidad de la excavación dejó al descubierto el muro de la calle, con casas o estancias al otro lado, de 145 metros de largo, en algunos puntos con piedras de aparejo irregular pero paralelo, similar al que se conocía en esa época en Lixus, Mezora y Had el Garbía (Zilil). Otro de los edificios de esta zona, que tenía en su interior siete departamentos, tenía al exterior un paramento de sillares almohadillados, lo cual parece algo desproporcionado para tratarse de un almacén (como se deduce de los hallazgos en el interior).

⁴⁰ QUINTERO, P. y GIMÉNEZ, C.: *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicas en 1944*, Tetuán, 1945, p.5.

⁴¹ QUINTERO, P. y GIMÉNEZ, C.: *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicas en 1945*, Tetuán, 1946.

Así pues, aparentemente el interés por la arqueología en el contexto de ese aludido “renacimiento cultural hispano-árabe”, se había agotado con la inauguración del Museo de Tetuán en 1940. A partir de ese momento realmente para excavaciones los presupuestos iban a estar muy restringidos, agotados con muy modestas campañas en Tamuda, con una en *Cazaza* que prácticamente no se repetirá⁴², y con las últimas actividades conocidas de Montalbán en 1941. En 1942 el proyecto de potenciación de la arqueología se agotó, por las penurias económicas.

Es cierto que la institucionalización del Servicio de Arqueología se completó, la memoria de excavaciones de 1942 fue la última publicada con encabezado de la tradicional *JSMHA* (en 1943). La Memoria de las excavaciones de 1943 (publicada en 1944) ya está encabezada por la Delegación de Educación y Cultura, el mismo que tendrán todas las memorias publicadas hasta la número 11 (en 1948). La número 12, la única que se publicaría en la etapa de Miguel Tarradell (nombrado Director del Museo de Tetuán en 1948), estaba ya encabezada con el título de “Memorias del Servicio de Arqueología del Protectorado”.

Arqueología en Tánger

Un caso curioso, raramente analizado, es el de la arqueología en la ciudad de Tánger. En una visita a la misma, hacia 1884, La Martinière había recogido diversos datos, así como realizó algunas fotografías de un acueducto romano, un puente antiguo, así como de algunas columnas y capiteles romanos reutilizados. Vestigios habían aparecido en obras en diversas ocasiones, por ejemplo en el momento de la construcción de la Misión franciscana española, y también algunos españoles (como el P. Mateos Gago) habían acudido a Tánger a comprar algunas de las numerosas monedas antiguas allí aparecidas. En los comienzos del siglo XX la *Mission Scientifique du Maroc* realizó las primeras excavaciones, centradas en tumbas romanas.

Los principales vestigios antiguos habían sido catalogados en 1921 por parte de Michaux-Bellaire⁴³. Naturalmente, entre todos los vestigios destacaban los de las tumbas “fenicias” de Marshan, en un barrio del Oeste de Tánger, talladas en la roca, y que atraían la atención de todos los europeos que visitaban la ciudad.

⁴² QUINTERO, P. y GIMÉNEZ: *Excavaciones en Tamuda, 1943*, pp. 24-25, señalaban sobre los de ese año que habían sido meros “trabajos de preparación y para descubrir algo más interesante que los cimientos de torres y murallas y poder recoger algunos objetos dignos de guardarse en el Museo de Tetuán, habrá que esperar los resultados de la próxima campaña”. La misma ya no se efectuaría.

⁴³ MICHAUX-BELLAIRE, E.: *Tanger et sa zone*, Paris, 1921.

Las ruinas romanas eran bastante numerosas. Ahora bien, en todos estos lugares, así como en las propias obras urbanas, aparecían numerosos restos, pero tan sólo una pequeña cantidad de ellos se recuperaron, mientras la mayor parte pasaban a manos particulares.

Como un hecho curioso, que muestra la presencia del mundo antiguo en el imaginario, en la ciudad internacional, reclamada por sectores nacionalistas españoles, la administración había decidido en agosto de 1938 la creación de un escudo local. El mismo fue realizado con criterios fuertemente historicistas y anticuarios. La "ley" que lo creaba, fechada en Tánger en ese día, y firmada por Muhammad Tazi (representante real) y de G. Barjona, como Cónsul General de Portugal y Presidente del Comité de Control, establecía lo siguiente:

"Estas armas, fundadas en el origen fenicio de la ciudad, representan un escudo cortado, adornado en su parte superior, en oro sobre fondo negro, con la cabeza de perfil de un fenicio. La parte inferior del escudo va enriquecida con dos espigas de oro sobre fondo azul. Sobre el escudo una corona mural de plata.



FIGURA 2: Escudo historicista asumido oficialmente para Tánger por la administración internacional en 1938.

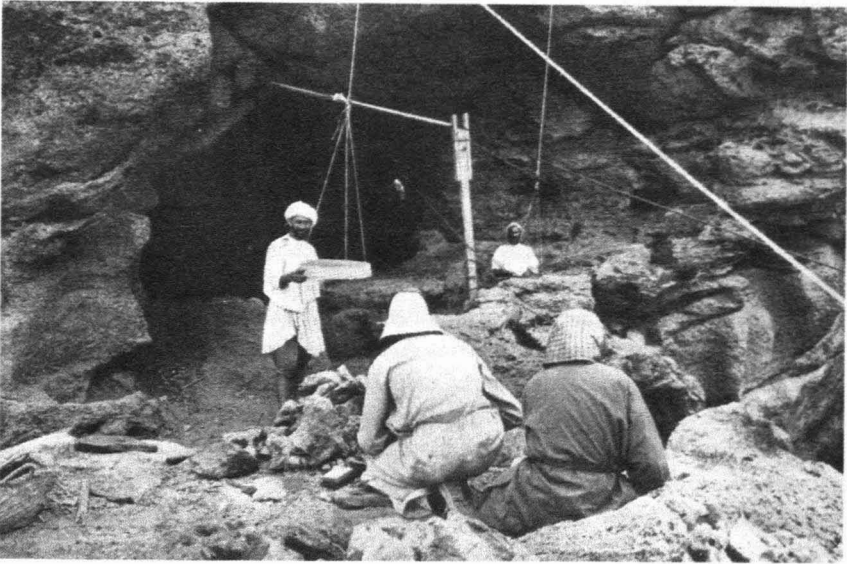


FIGURA 3: Las excavaciones norteamericanas en Mugharet el Aliya (Tánger).

A derecha e izquierda del escudo, dos ramas de olivo en plata con frutos de oro, anudadas y atadas por una cinta azul. Por debajo de estas armas una cinta de oro con la inscripción TINGIS”⁴⁴.

Pese al historicismo de la formulación de un escudo las antigüedades en Tánger estaban absolutamente abandonadas por esas fechas. En una urbe en la que residían gran cantidad de extranjeros, y con una notable riqueza arqueológica, existían bastantes aficionados a las antigüedades, y se formaban colecciones de sílex, monedas y cerámicas. Uno de estos aficionados a las antigüedades era el encargado de negocios de Estados Unidos en la ciudad, Hooker A. Doolittle. Otro era el médico de la misma nacionalidad residente, Ralph Nahon, que desde al menos 1936 recorría el territorio tangerino, y poseía una colección de piezas de sílex.

Estos dos personajes en 1938 y 1939 realizaron algunas excavaciones por su cuenta. De ellas tenemos en general muy pocas noticias, circunscritas a que en esos años excavaron en la cueva grande o alta de las grutas de Hércules, de

⁴⁴ Hemos tomado los datos y el dibujo de una Memoria inédita, elaborada por la Intervención Local de Tánger en 1942, con el título de “Memoria de Tánger y el Fahs con descripción de los servicios de esta región”, memoria de los interventores que poseemos en nuestra colección particular (legado de Guillermo Gozalbes Busto). Reproducimos el escudo por su extrema curiosidad.

nombre indígena Mugharet el Aliya, gruta que años más tarde (a partir de 1947) alcanzaría gran fama por los descubrimientos realizados en la misma⁴⁵; que en 1939 se sumó a las excavaciones, ya más científicas, el profesor Coon, que a la profundidad de 6 metros extrajo restos fósiles humanos; que en 1940 Nahon y Doolittle continuaron las excavaciones, conectados por radio con las instrucciones de Coon, y que en 1941 los restos salieron para el Peabody Museum de la Universidad de Harvard⁴⁶. Las excavaciones se retomarían, en plan ya más científico, a partir de 1947 y ofrecerían ciertamente resultados muy importantes para el Paleolítico y Neolítico.

En cualquier caso, nos interesa ahora analizar las circunstancias de las excavaciones realizadas por los aficionados en esos años, aunque tuvieran en parte la colaboración de Carleton S. Coon. Contra lo indicado muchas veces, esas búsquedas no se realizaron sólo en el interior de las cuevas. Pelayo Quintero mencionaba a Doolittle y Nahon (a quien llama Mahon), reflejando que habían realizado excavaciones en la zona de *Cotta*. A partir de las fotografías que le habían remitido, habían aparecido tumbas y restos diversos de época romana y púnica, quizás con predominio de los prerromanos, señalando “sabemos también que aparecieron monedas, pero no hemos logrado ver ninguna, ni saber a qué época pertenecen”⁴⁷. Naturalmente, de estos restos nunca más se supo.

También Quintero ofrece algunos datos, bastante confusos, acerca de las excavaciones en Mugharet el Aliya, indicando la existencia de un nivel neolítico, y también restos de hombre de Neandertal, señalando que en una zona de la cueva se hallaron restos musterienses y más antiguos: “todos los restos encontrados fueron trasladados a Estados Unidos por haber sido hallados poco antes de la incorporación de Tánger a la zona de nuestro Protectorado”.

El relato circunstanciado acerca de los hallazgos en Tánger fue escrito en una obra de divulgación, no expresa sobre la arqueología marroquí, por parte de Carleton S. Coon. Quizás lo más característico de este relato es la honesti-

⁴⁵ Hallazgos que, por otra parte, atraerían la atención del citado Martínez Santa-Olalla y sus colaboradores, al no poder dedicar mayor atención al Marruecos español; MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.: “¿Solutrense en África? Los hallazgos paleolíticos de Tánger”, *Cuadernos de Historia Primitiva*, 1, 1947, pp. 97-150; ALONSO DEL REAL, C.: “Fósiles humanos en Tánger”, *Ibidem*, pp. 95-97.

⁴⁶ Noticias recogidas entre otros en PERICOT, L.: *Historia de Marruecos. 1. Prehistoria. 1. Paleolítico y Epipaleolítico*, Tetuán, 1953, p. 197, a partir de HOWE, B. y MOVIUS, H. L.: “A stone age cave site in Tangier”, *Papers of the Peabody Museum*, 28, 1947.

⁴⁷ QUINTERO, P.: *Apuntes*, pp. 55-56. Indudablemente se trata del lugar de Ras Slokia, donde en 1938 se encontró una tumba púnica. A ella alude EUZENNAT, M.: “L'Archéologie marocaine de 1955 a 1957”, *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 2, 1957: “deux timbres rectangulaires de type punique, taillées dans le roc, et un petit monument rectangulaires de 2'50 m x 2 m. en grand appareil très régulier, dans lequel se trouvaient plusieurs squelettes”.

dad que muestra en algunos de sus puntos⁴⁸. Lo más importante del mismo es que Nahon y Doolittle tan sólo habían llegado al nivel del Neolítico; Coon profundizó mucho más y encontró “puntas de lanza perfectas, hechas de sílex y retocadas luego, de punta y filos muy agudos y extremos finalmente pedunculados”. Se trataba de las famosas puntas pedunculadas del Aterriense (Paleolítico Superior), que con su retoque absoluto han sido después conocidas como “puntas marroquíes”. Coon informa que en la colección de Nahon, formada en las prospecciones en la región tangerina, tan sólo existía una similar, recogida en la parte superior de la cornisa rocosa en la que se encuentran las cuevas⁴⁹.

En las excavaciones del estrato paleolítico aparecieron numerosos huesos, que después estudiados en Camdridge se concluyó que pertenecían a 42 especies, entre ellos había de elefantes, leones, rinocerontes, búfalos, hipopótamos, jirafas, ciervos, etc. Cuando Coon estaba pasando en Tánger los últimos días encontró, no en posición original, un fragmento de hueso, pieza del maxilar izquierdo: correspondía con el resto fósil del niño neandertalense descubierto en el lugar. Coon reconoce que el fragmento estaba desplazado por el propio proceso de excavación⁵⁰, pero la observación del color de algunos granos de tierra que quedaban de él le permitían concluir que procedía del nivel correspondiente a la industria Aterriense.

Las excavaciones continuaron más tarde, realizadas por los aficionados que estaban conectados con Coon por radio de onda corta: “hasta que un día los soldados españoles, que habían tomado bajo su protección la zona internacional, capturaron la estación de radio del doctor Nahon, con lo cual pusieron fin a las emisiones y a la excavación”⁵¹. España ocupó Tánger el 14 de junio de 1940, por lo que fue en ese verano cuando se clausuraron las excavaciones en la cueva tangerina.

No obstante, la cueva fue afectada, según las noticias recibidas más tarde por el antropólogo: “me enteré de que se había convertido la cueva grande en un establo para mulas. Los soldados habían nivelado el terreno para proveer a sus animales de un suelo firme. Encima de una cueva contigua habían montado una batería antiaérea para disparar a los aviones procedentes de Port-Liautey, y cada vez que estos cañones disparaban se resquebrajaba el techo de alguna de las cuevas de los alrededores”.

La presencia española, prolongada hasta 1945, no alteró por lo demás la

⁴⁸ COON, C. S.: *The Seven Caves*, Nueva York, 1957. Existe traducción española, *Las siete cuevas. Aventuras de un antropólogo en busca del pasado*, Barcelona, 1967, por la que citaremos.

⁴⁹ COON, C. S.: *La siete cuevas*, pp. 48-49.

⁵⁰ COON, C. S.: p. 64.

⁵¹ COON, C. S.: pp. 67-68.

situación de abandono de la arqueología tangerina. En la Kasbah existía un Museo Arqueológico, con materiales recopilados por Michaux-Bellaire, que en 1925 (fecha de la salida de la ciudad de este investigador) se instaló en el Lycée Renault, mostrando un carácter de colección francesa de antigüedades. En 1928 el Museo se había instalado de una forma definitiva en la sala "Bit al-Mail" del palacio de Ahmad al-Riffi en la Kasbah tangerina. La colección inicial había aumentado con donativos en años posteriores. A juzgar por el informe del Servicio de Intervenciones, al que aludimos anteriormente, los españoles no efectuaron cambio alguno en su estructura y funcionamiento.

El Museo siguió dependiendo del Consulado francés, dependiente del Servicio de Enseñanza Francesa en Tánger. Como conservador del mismo actuaba, antes y durante la ocupación española, Jules Molle. Según el documento mencionado, pese a la inexistencia de un catálogo, Molle "posee los informes y memorias más importantes acerca de las excavaciones realizadas y entradas en mismo de las más valiosas piezas, con los que lleva a cabo la confección del catálogo, en vías de realización". Estaban expuestas, por separado, las colecciones de "objetos prehistóricos", de "objetos e inscripciones romanas", "colección de monedas de diversas épocas", y "objetos e inscripciones de la época de dominación portuguesa en Tánger, estudiados y clasificados por M. Robert Ricard". En cualquier caso, y aunque no se indique expresamente en este documento, en la colección destacaba una estatua en mármol descubierta en agosto de 1935 a 8 metros de profundidad en obras realizadas en el Zoco Grande. Se trataba de una mujer vestida con túnica larga y de un manto, y que de acuerdo con el peinado corresponde a la época de Trajano⁵².

⁵² CHATELAIN, L.: "Découverte d'une statue romaine à Tanger", *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1935, pp. 388-393.